

Sekito Kisen
Canto de la choza con tejado de paja

He construido una choza de paja
en la que no hay nada de valor.
Después de comer me echo la siesta.

Cuando terminé la choza apareció la mala hierba.
Ahora ha crecido y lo cubre todo.

El hombre de la ermita sin interior ni exterior,
vive en ella apaciblemente.
No quiere vivir donde vive la gente ordinaria.
No le gusta lo que le gusta a la gente ordinaria.

Aunque la choza sea pequeña,
contiene el universo entero.
En unos pocos metros cuadrados
un viejo ilumina las formas y su esencia.
Boddhisatva del Gran Vehículo
tiene una fe absoluta,
sin embargo,
la gente común duda sin poder impedirlo.

¿Perecerá o no perecerá esta choza?

Perecedera o no ahí está presente
el maestro original.
No reside ni al norte ni al sur
ni al este ni al oeste.

Enraizado en la perseverancia
no puede ser sobrepasado.

Una montaña iluminada bajo los pinos verdes
no se puede comparar
ni a los palacios de jade ni a las torres bermejas.

Sentado, con la cabeza cubierta, todo en él reposa,
de esta forma, este viejo monje de las montañas
no comprende nada de nada.
Vive ahí donde está
y no hace ningún esfuerzo para liberarse

¿Para qué disponer con orgullo
de un púlpito
para seducir a sus discípulos?

Dirigid vuestra luz hacia el interior
y dad media vuelta.
La fuente infinita es inconcebible,
no puede ser confrontada ni evitada.

Buscad en los antiguos maestros
y permaneced íntimos con su enseñanza.
Atad la hierba loca
y construid con ella una choza.

No la abandonéis nunca.
Dejad pasar los siglos y relajaos completamente.
Abrid vuestras manos
y caminad inocentemente.
Las miríadas de mundos y los infinitos conceptos
sólo existen para liberaos de vuestras trabas y obstáculos.

Si queréis encontrar el inmortal de la choza
no os escapéis aquí y ahora
de este saco de piel.